

# DOS FORMAS DE DUALISMO

David Sosa

University of Texas at Austin

[david\\_sosa@austin.utexas.edu](mailto:david_sosa@austin.utexas.edu)

## RESUMEN

Distingo dos clases de motivaciones para el dualismo. Una motivación está guiada por el carácter distintivo de la fenomenología consciente. La otra está guiada por el carácter especial de la normatividad: ¿Es la racionalidad un problema incluso «más difícil» que el de la conciencia? No habrá ningún clímax dramático en el que vaya a mostrarse que estas dos corrientes dualistas tienen una fuente común. De hecho, pienso que son relativamente independientes.

**PALABRAS CLAVE:** Dualismo, materialismo, fenomenología consciente, normatividad, experiencia, cognición, intencionalidad.

## ABSTRACT

«Two forms of dualism». I distinguish two sorts of motivation for dualism. One motivation is driven by the distinctive character of conscious phenomenology. The other is driven by the special character of normativity: is rationality an even «harder» problem than consciousness? There is no dramatic climax in which I show that these two dualist currents have a common source; in fact I think they are relatively independent.

**KEY WORDS:** Dualism, materialism, conscious phenomenology, normativity, experience, cognition, intentionality.

Hay dos formas de dualismo. La diferencia entre ellas responde a dos tipos de motivación. Una motivación está guiada por el carácter distintivo de la fenomenología de la conciencia, por los rasgos propios de la experiencia consciente. La otra motivación está guiada por el peculiar carácter normativo de la cognición, por la susceptibilidad esencial que tienen nuestras actitudes intencionales a ser evaluadas racionalmente.

Prometo que no habrá ningún clímax dramático en el cual se muestre que estas dos corrientes dualistas tienen una fuente común. De hecho, creo que son relativamente independientes. Sin embargo, como también intentaré poner de manifiesto, hay un sentido en el que las dos motivaciones ofrecen una interesante inversión de prioridades en relación a una expectativa independiente.

Así pues, creo que un tipo de motivación es relativamente familiar. La llamaremos la fuente basada en el «what it's like». Esta fuente se identifica muy bien



en el trabajo clásico de Thomas Nagel<sup>1</sup>. La conciencia es un fenómeno subjetivo, una perspectiva esencialmente encapsulada, un punto de vista en primera persona. Y la conciencia está constituida por una fenomenología característica, que incorpora experiencias tales como el dolor, el aroma de las magdalenas en una pastelería, el sabor de una fresa madura, etc. Cualquier explicación naturalista de estos fenómenos dejará necesariamente algo fuera. Esto será así porque cualquier explicación naturalista necesitará «objetivar» —o al menos, des-subjetivar— los fenómenos, los caracterizará desde el punto de vista de la tercera persona, de una forma que será igualmente accesible a cualquiera.

Realmente, todos los desarrollos siguientes serían expresiones de la misma intuición fundamental:

- (i) Las ideas de Nagel sobre lo que sería ser como un murciélago («what it's like to be a bat»),
- (ii) las ideas de Kripke sobre la ausencia de una distinción apariencia/realidad para estados conscientes del tipo de los dolores<sup>2</sup>,
- (iii) el argumento de Jackson acerca de Mary<sup>3</sup>,
- (iv) el problema del vacío explicativo («explanatory gap»)<sup>4</sup>,
- (v) la concebibilidad de los zombies<sup>5</sup>, y
- (vi) el argumento de Searle sobre «la habitación china»<sup>6</sup>

Esa intuición consistiría en que hay un aspecto esencial de la conciencia que parece imposible de capturar en términos naturalistas. No quiero hacer aquí una defensa de ninguna de estas líneas argumentales específicas. Pero creo que merece la pena ver cómo todos estos diferentes ejemplos y consideraciones, que se han ofrecido motivando posiciones dualistas, son formas de dramatizar la diferencia entre el carácter subjetivo de la experiencia y la naturaleza objetiva de las propiedades físicas.

La respuesta estándar a este conjunto de consideraciones que consiste en distinguir entre conceptos y propiedades, insistiendo en el hecho de que aplicamos diferentes clases de conceptos, por un lado, a la experiencia y, por otro lado, al mundo físico, no muestra que las propiedades en cuestión sean distintas. Es un fenómeno familiar que tengamos diferentes conceptos para las mismas cosas. Y las propiedades no tienen por qué ser una excepción.

Esta es una respuesta importante. Es una respuesta de peso. Realmente, puede tener demasiado peso. Es difícil saber cuándo no aplicarla. Podemos imaginar un

---

<sup>1</sup> Thomas NAGEL, «What is it Like to be a Bat?» *Philosophical Review*, 83, 1974, pp. 435-50.

<sup>2</sup> Saul KRIPKE, *Naming and Necessity*, Harvard University Press, Cambridge (Mass), 1980, Lecture III.

<sup>3</sup> Frank JACKSON, «Epiphenomenal Qualia» *Philosophical Quarterly*, 32, 1982, pp. 127-35.

<sup>4</sup> Joseph LEVINE, «Materialism and Qualia: The Explanatory Gap» *Pacific Philosophical Quarterly*, 64, 1983, pp. 354-61.

<sup>5</sup> David CHALMERS, *The Conscious Mind: In Search of a Fundamental Theory*, Oxford University Press, New York and Oxford, 1996.

<sup>6</sup> John SEARLE, «Minds, Brains and Programs» *Behavioral and Brain Sciences*, 3, 1980, 417-57.



argumento intentando mostrar que «estar arriba» es realmente la misma propiedad que «estar abajo», que «aquí» es «allí», que «ahora» es «después», etc. Simplemente se trataría de que tenemos múltiples conceptos para cada una de estas propiedades. ¿Cómo distinguir las absurdas aplicaciones de la estrategia de sus aplicaciones más adecuadas contra el dualismo? De nuevo, no propongo evaluar los tipos de maniobras que hemos expuesto. Creo que las consideraciones del tipo «what it's like» constituyen una motivación influyente y familiar.

De hecho, pienso que estas consideraciones tienen algún efecto incluso entre los fisicalistas: probablemente sean vistas como la principal amenaza contra el fisicalismo. En *Mind in a Physical World*, por ejemplo, Jaegwon Kim dice: «las noticias realmente malas son que algunas propiedades mentales, de manera notable las propiedades fenoménicas de la experiencias conscientes, parecen resistirse a la funcionalización, y esto quiere decir que no hay manera de explicar su eficacia causal dentro de un esquema fisicalista»<sup>7</sup>. Y David Chalmers tiene un bonito eslogan para esta opinión popular: «La intencionalidad es un problema, pero la conciencia es un misterio»<sup>8</sup>.

Sin embargo, quiero ahora distinguir un tipo de motivación completamente diferente, una motivación que se asociaría más adecuadamente con Donald Davidson que con Nagel. Llamémosla la fuente del dualismo basada en la «normatividad racional»<sup>9</sup>. Aquí, la idea es que, en parte, la mente consiste en estar sujeta a un tipo distintivo de evaluación normativa. Las mentes son tales que pueden ser irracionales o incoherentes, y esto las hace ser ontológicamente distintivas. Ningún objeto físico, en virtud de sus propiedades físicas específicas, es susceptible a este tipo de evaluación.

Aunque él mismo pretendía ser un monista, el anomalismo de Davidson implica una clase de irreductibilidad de los fenómenos mentales a lo físico, y él explica elegantemente las consideraciones que motivan esto en términos del papel de los principios de racionalidad y caridad, y las consideraciones de coherencia y consistencia generales, en la atribución de creencias y otros estados cognitivos. De acuerdo a Davidson, lo físico no tiene en cuenta tales principios. La identificación de propiedades físicas se realiza en términos de relaciones causales y de teorías físicas, con independencia de que se satisfagan principios de racionalidad.

Expresado con un poco más de generalidad, podemos quizás decir que los sistemas físicos —como tales— no están sujetos a normatividad racional. Hay un tipo distintivo de estatus normativo que es adecuado a nosotros, sujetos con mentes. Un tipo distintivo de estatus normativo que nosotros ponemos de manifiesto. Pero, si concebimos la mente como fundamentalmente un objeto físico, no podemos entender cómo esto puede ser así. Nuestra evaluabilidad racional se deriva de nuestra mentalidad; pero no puede derivarse de que seamos de los tipos físicos que somos.

---

<sup>7</sup> Jaegwon KIM, *Mind in a Physical World*, MIT Press, Cambridge (Mass), 1990, pp. 118-9.

<sup>8</sup> CHALMERS, D. (1996) *The Conscious Mind: In Search of a Fundamental Theory*, New York y Oxford, Oxford University Press.

<sup>9</sup> Donald DAVIDSON, «Mental Events» en Lawrence FOSTER y J.W. SWANSON (eds.), *Experience and Theory*, Duckworth, Londres, 1970.



Si lo mental fuera reducido asimétricamente a lo físico, entonces la evaluabilidad racional tendría que estar, al menos implícitamente, en la base de superveniencia física.

Otra buena fuente para esta segunda corriente dualista (aunque, de nuevo, él rechazaría la adscripción) es McDowell<sup>10</sup>. McDowell se siente impresionado por las diferencias entre el espacio de las razones y el espacio de la naturaleza. Realmente, él piensa que, debido a un tipo de ansiedad a la cual hemos sido susceptibles desde Descartes, es para nosotros un enorme problema filosófico entender cómo los fenómenos característicos del espacio de la naturaleza podrían tener un efecto normativo en el espacio de las razones. Hay formas de entender la percepción, por ejemplo, que harían difícil entender cómo la percepción puede llegar a justificar, o a condicionar normativamente, la creencia. La solución de McDowell consiste, en primer lugar, en investir a la percepción de contenido conceptual y, en segundo lugar —a la luz de la persistencia de un problema análogo, en concebir el mundo en sí mismo como conceptualmente articulado.

Lo que es importante para los propósitos presentes es que McDowell expresa muy bien nuestra sensación de que una naturaleza «desencantada» constituye una base inadecuada para explicar la normatividad de la actividad cognitiva.

Aunque no pretendo ser un experto en las siguientes figuras, otras fuentes históricas de este sentimiento incluyen a Adorno, Habermas, Horkheimer y Weber. El pensamiento que subyace parece ser el siguiente. Al jugar la razón un papel esencial en la individuación de los estados cognitivos, no habiendo nada en los estados físicos más allá de la red de relaciones causales en la que encajan —es decir, porque la razón es esencialmente una noción normativa mientras que la causación no lo es—, lo mental no puede ser reducido a lo físico en ningún sentido adecuado.

Al mismo tiempo, es importante recordar que hay una clase de «argumento desde la normatividad» que podría articularse en favor del dualismo, incluso a partir de la relativamente mínima base de la anterior motivación basada en el «what it's like». Si los sujetos se distinguen por su habilidad para involucrarse en presentaciones fenoménicas tales como los dolores, entonces, debido a la naturaleza intrínseca de estas presentaciones, los sujetos también han de distinguirse por poder reclamar el cumplimiento de ciertas constricciones normativas. Por ejemplo, debido a la naturaleza del dolor, suponiendo irrelevante todo lo demás, a los sujetos no se les debería hacer sentir ese estado. Aunque un trozo de materia se relacione de algún modo importante con una mente consciente, no es fundamentalmente en virtud de lo que ocurra en ese trozo de materia por lo que a los sujetos no se les debería hacer sentir dolor. La explicación normativa asigna a las propiedades mentales un papel básico que no puede ser llevado a cabo por ninguna propiedad física.

Podemos expresar este punto en términos kantianos. Desde la motivación para el dualismo basada en el «what it's like» podemos derivar otro argumento dualista con el efecto de que el fisicalismo no podría dar cuenta de nuestro «elevado valor».

---

<sup>10</sup> John McDowell, *Mind and World*, Harvard University Press, Cambridge (Mass), 1996.



Pero la fuente basada en la «normatividad racional» que he intentado aislar enfatiza más bien la incapacidad del fisicalismo para explicar nuestra dignidad.<sup>11</sup>

De paso, otra observación. Desde Brentano, la intencionalidad ha sido vista como una marca distintiva de lo mental. Y la posibilidad de una reducción de la intencionalidad nos ha ocupado largo tiempo. Fodor, en su libro *Psychosemantics*, decía: «Supongo que, más pronto o más tarde, los físicos completarán el catálogo que han estado compilando de las propiedades últimas e irreducibles de las cosas. Cuando lo hagan, algo similar a ‘spin’, ‘quark encantado’ y ‘carga’ quizás aparezcan en la lista. Pero el ser-acerca-de seguramente no aparecerá; la intencionalidad simplemente no llega tan abajo».<sup>12</sup>

No añadiré aquí nada sustantivo sobre el tema. Pero diré, sólo brevemente, que la irreducibilidad de la intencionalidad, en sí misma, se deriva de la irreducibilidad de lo normativo.

Realmente pienso que hay una variedad de intencionalidad que de hecho sí es reducible, en el sentido de que puede ser adecuadamente concebida, siendo esto un asunto de co-variación modal, como sirviendo de señal portadora de información. Autores como Dennis Stampe,<sup>13</sup> Fred Dretske<sup>14</sup> y Jerry Fodor<sup>15</sup>, por ejemplo, y más recientemente Bryan Skyrms<sup>16</sup>, han ayudado mucho a elucidar este punto.

Sin embargo, puede haber un sentido residual en el que algo que debe llamarse intencionalidad ha sido dejado fuera en una reducción tal, un sentido que a veces conduce a una resistencia a lo que de otro modo es, por sí misma, una historia adecuada. Y tal vez puede presentarse mejor ese sentido de insatisfacción como la exigencia de una explicación respecto a un tipo diferente de intencionalidad.

Este otro tipo de intencionalidad es el que tiene el contenido de un estado. Contra el que se aplica la peculiar demanda que surge al obtener un contenido contradictorio. Parece que nuestras mentes están de hecho caracterizadas por este tipo de intencionalidad, de manera que si el tipo de intencionalidad que es susceptible de reducción no lo asume, nos encontramos con una brecha en nuestra comprensión. La atribución de estados físicos no está constreñida, excepto como mucho de manera derivada, por el hecho de que exista otro estado físico que esté realizando un contenido cognitivo que sea contradictorio.

Aunque cada una de estas dos amplias variedades de motivación tienen sus defensores, ambas han sido rechazadas por los fisicalistas. Lo que apenas se ha hecho

---

<sup>11</sup> Immanuel KANT, *Groundwork of the Metaphysics of Morals*, traducido y editado por Mary Gregor, Nueva York, Cambridge University Press, 1998, pp. 42-3.

<sup>12</sup> Jerry FODOR, *Psychosemantics*, MIT Press, Cambridge (Mass), 1987, p. 97.

<sup>13</sup> Dennis Stampe, «Toward a Causal Theory of Linguistic Representation» *Midwest Studies in Philosophy*, 2, 1977, pp. 42-63.

<sup>14</sup> Fred DRETSKE, *Explaining Behavior*, MIT Press, Cambridge, (Mass.), 1988.

<sup>15</sup> Jerry FODOR, «Semantics, Wisconsin Style», *Synthese*, 59, 1984, pp. 231-50.

<sup>16</sup> Bryan SKYRMS, *Signals: Evolution, Learning, and Information*, New York, Oxford University Press, 2010.



es distinguirlas como dos categorías de dualismo, en las cuales muchos argumentos más específicos pueden encajar. Y a la luz de esta taxonomía, emerge ahora una consideración interesante: las dos motivaciones representan una clase de inversión respecto a una estructura común. El tipo de dualismo que específicamente responde a la fuente basada en el «what it's like» encontrará un importante apoyo en la realidad con la transición de la materia a la conciencia, comenzando desde la sentiencia y la sensación —de manera que, por ejemplo, los animales no-rationales que pueden sentir y percibir constituyen un desafío al materialismo tan bueno como podría serlo cualquier humano—. Por otro lado, el tipo de dualismo que responde en particular a la fuente basada en la «normatividad racional» encuentra el apoyo crucial en la realidad más bien en la transición de la percepción a la cognición —a la sapiencia—, así que mientras que en principio no se descarta la reducibilidad de la conciencia, sí que se rechaza la reducibilidad de una mente equipada con razón.

Aunque yo mismo tenga simpatía respecto a ambas tendencias dualistas —¡el dualismo está sobredeterminado!—, pienso que resulta un poco extraño poner la motivación basada en el «what it's like» por encima de la motivación basada en la «normatividad racional». Si nuestro punto de partida es un tipo de pensamiento inarticulado según el cual los animales no-humanos son, de alguna manera, más «animales» que nosotros, con lo que si se ha de encontrar en algún lugar una razón para el dualismo, será en primer lugar en nuestra naturaleza distintiva como animales racionales —ya que nosotros, los humanos, estamos de algún modo más alejados de la materia muda que los demás animales—, tal pensamiento tenderá a reforzar la motivación basada en la «racionalidad normativa», quizás en combinación con la motivación basada en la «normatividad racional».

La motivación basada únicamente en el «what it's like» encontraría razones a favor del dualismo en los rasgos que compartimos con los animales, y nuestra naturaleza distintiva como sujetos racionales no tendría ningún papel especial como fundamento. Según la otra motivación, si hay una clase de mente que podría ser reducible, es justamente el tipo que compartimos con otros animales conscientes pero a-rationales: son más como máquinas que nosotros.

De acuerdo a esta segunda motivación, el problema realmente difícil respecto a la conciencia no sería explicar la experiencia, sino explicar el carácter racional de algunos estados cognitivos.

He puesto sobre la mesa una taxonomía filosófica que encuentro útil. Y quiero destacar, en una vena metafilosófica, que las dos tendencias dualistas procederían, llegado el caso, mediante un movimiento de alejamiento respecto a lo que no puede ser concebido. Tal movimiento no debería caracterizarse por tomar como premisa que «Si no puede ser concebido, entonces no es así». En general, es obvio que este condicional resulta dudoso. Es bastante plausible pensar que existen muchas verdades más allá de nuestro alcance, y que nuestra habilidad para concebir que  $p$  es, realmente, como mucho, una guía falible para determinar si es el caso que  $p$ . Tenemos que convivir con la posibilidad de que nuestros mejores esfuerzos aquí, como en cualquier otro terreno, nos confundan.

Sin embargo, al mismo tiempo, difícilmente puede resultar inapropiado que debamos rechazar una posición que no podemos comprender. Así, si no pode-



mos entender el carácter fenoménico de los estados conscientes en términos de la satisfacción de cualesquiera condiciones que se nos ofrezcan específicamente como elementos de una teoría naturalista, una teoría que a su vez no podemos entender como requiriendo aspectos fenoménicos, entonces el dualismo resultará defendible en esa medida. Ocurre lo mismo con la motivación basada en la «normatividad racional»: si es inconcebible que, únicamente en virtud de sus propiedades, la materia sea apta para la evaluación normativa —si nunca es fundamentalmente en virtud de ocupar una posición en el espacio de la naturaleza que algo puede ser caracterizado como, digamos, irracional—, si la naturaleza es en este sentido algo no perteneciente a nuestro mundo, un «alien», entonces es fácilmente comprensible esta motivación para el dualismo.

En este punto, podría aprovechar la oportunidad para decir varias cosas provocativas e incendiarias sobre el materialismo. Pero me limitaré a lo siguiente: de algún modo me parece extraño que el dualismo se conciba como ontológicamente promiscuo e inflacionista. Muchos filósofos están dispuestos a creer que existe un número entre el siete y el nueve. Realmente, muchos filósofos creerían que existen muchos números, muchos, entre el siete y el nueve. Pensemos simplemente en el número ocho. Pero el número ocho no es idéntico a ninguna cosa física. Y la propiedad numérica de ser divisible entre dos no es idéntica a ninguna propiedad física. Así pues, ahora, ¡todos somos dualistas! En consecuencia, el dualismo no tiene por qué ser particularmente inflacionista. Ya estamos comprometidos con el tipo de categoría relevante. No nos convertimos en inflacionistas ontológicos por pensar que, respecto a un cierto tipo de categoría que nos es familiar, existen más ítems que aquellos que habíamos pensado que existían. Creo que tan sólo un absoluto y exhaustivo nominalista podría tirar la primera piedra no siendo hipócrita. Cualquier otro caso, en particular el del materialista común, ha de ser (¡como poco!) denunciado.

Traducción del inglés para *Laguna* por Manuel Liz

Recibido: octubre 2010

Aceptado: diciembre 2010

